

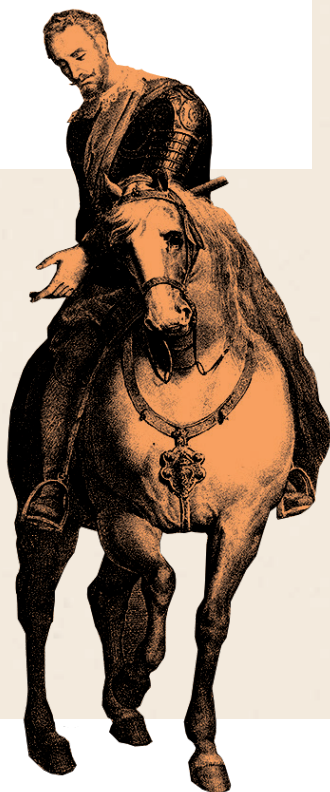
50

COSAS
QUE HAY QUE
SABER SOBRE

HISTORIA DE ESPAÑA

CARLOS GIL
ANDRÉS

Ariel



Carlos Gil Andrés

50 COSAS QUE HAY
QUE SABER SOBRE
HISTORIA DE ESPAÑA

Ariel

50
COSAS

Primera edición en esta presentación: junio de 2016
Edición anterior: marzo de 2013

Realización: Ātona, S. L.
Fotocomposición: gama, sl

© Carlos Gil Andrés, 2013
Derechos exclusivos de la edición en español
reservados para todo el mundo:
© 2013 y 2016: Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona
Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.
www.ariel.es

ISBN: 978-84-344-2387-9
Depósito legal: B. 9.769 - 2016
Impreso en España por Huertas Industrias Gráficas

El papel utilizado para la impresión de este libro
es cien por cien libre de cloro
y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Contenidos

Introducción 9

DE LA PREHISTORIA A LA EDAD MEDIA

01. Nuestros orígenes 10

02. El Neolítico 14

03. Iberia 18

04. Hispania 22

HISTORIA MEDIEVAL

05. Los godos 26

06. Al-Andalus 30

07. La conquista cristiana 34

08. El feudalismo 38

09. El Camino de
Santiago 42

10. Castilla 46

11. Aragón 50

12. La peste negra 54

HISTORIA MODERNA

13. Los Reyes Católicos 58

14. El imperio europeo de
Carlos V 62

15. La monarquía hispánica de
Felipe II 66

16. Las Indias 70

17. La intolerancia
religiosa 74

18. La crisis de 1640 78

19. El Siglo de Oro 82

20. La Guerra de
Sucesión 86

21. El Antiguo Régimen 90

22. La Ilustración 94

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

23. La Guerra de la
Independencia 98

24. La Constitución de
Cádiz 102

25. La emancipación
americana 106

26. El carlismo 110

27. El Estado liberal 114

28. La industrialización 118

29. La cuestión agraria 122

30. El Sexenio
Revolucionario 126

31. La Restauración 130

32. El Desastre del 98 134

SIGLO XX

33. La cuestión nacional 138

34. Los movimientos
sociales 142

35. Clericalismo y
anticlericalismo 146

36. Militarismo 150

37. La Guerra de
Marruecos 154

38. La crisis de 1917 158

39. La dictadura de Primo de
Rivera 162

40. La Segunda República 166

41. 1936 170

42. La guerra civil 174

43. La posguerra 178

44. El desarrollismo 182

45. La agonía del
franquismo 186

ESPAÑA DEMOCRÁTICA

46. La Transición política 190

47. La España
autonómica 194

48. España en la Unión
Europea 198

49. El cambio de siglo 202

50. La crisis económica 206

Índice alfabético 211

01 Nuestros orígenes

Desde los registros fósiles de Atapuerca hasta las pinturas rupestres de Altamira la península Ibérica constituye un escenario privilegiado para estudiar y conocer el Paleolítico, la primera etapa de la prehistoria. Andar erguidos, fabricar instrumentos, dominar el fuego, desarrollar el lenguaje, representar el mundo. Empezar a ser como somos.

El 8 de julio de 1994 los arqueólogos del equipo de investigación de Atapuerca no podían contener sus gritos de alegría. Habían encontrado un diente humano en un estrato del yacimiento de la Gran Dolina con una antigüedad de al menos 800.000 años antes del presente (BP). Al primer resto le siguieron muchos más fósiles, algunos con indicios de prácticas de canibalismo, todos ellos con una peculiar morfología que dio lugar a la definición de una nueva especie de homínido, el *Homo antecessor*. Otro gran descubrimiento llegó en 2008 con el hallazgo en la Cueva de la Sima del Elefante de una mandíbula humana de más de 1.200.000 años de antigüedad, asociada a útiles de sílex rudimentarios. Tenemos más de un millón de años de historia que contar.

La hominización Los fósiles más antiguos de la Sierra de Atapuerca no constituyen un punto de partida sino un jalón más en el larguísimo proceso de la hominización. Un lento y complejo camino que no es, como se suponía, una vía recta que une nuestros orígenes con el presente sino algo mucho más parecido a un árbol de muchas ramas. Los orígenes se encuentran en África, hace cinco o seis millones de años, cuando nos separamos de los chimpancés y los gorilas para adoptar la postura erguida, el bipedismo. Es razonable suponer que nuestros primeros antepasados tenían características muy similares al *Ardipithecus ramidus* o al *Australopithecus anamensis*, que vivieron hace más de 4 millones de años, o al *Australopithecus afarensis* y al *Australopithecus africanus*, con registros fósiles de 3 millones de años. Lo que parece más seguro es nuestra vinculación con los restos de

Cronología

1.200.000 BP	800.000 BP	300.000 BP	150.000 BP	120.000 BP
Mandíbula de homínido en Atapuerca	Restos del <i>Homo antecessor</i> , Atapuerca	Fósiles de la Sima de los Huesos, Atapuerca	Dominio del fuego	Hombre de Neandertal

El tiempo de la piedra tallada

El estudio de los útiles de piedra usados por los grupos humanos del Paleolítico tiene un valor extraordinario porque permite conocer su modo de vida, la relación con el medio y los cambios y continuidades culturales. Una compleja cadena tecnológica que la literatura de divulgación científica ha intentado simplificar definiendo cinco «modos» o conjuntos de técnicas e instrumentos. En el Paleolítico inferior encontramos el Modo 1 (Olduvayense), de choppers y lascas (2.000.000-800.000 años BP),

y el Modo 2 (Achelense), de hachas de mano bifaciales (800.000-300.000); en el Paleolítico medio el Modo 3 (Musteriense), de útiles sobre lascas procedentes de núcleos preparados (130.000-35.000); en el Paleolítico superior el Modo 4 (Auriñaciense, Gravetiense, Solutrense y Magdaleniense), con producción de láminas especializadas y un gran número de útiles de hueso (35.000-10.000); y, finalmente, en el Mesolítico el Modo 5, herramientas diversas compuestas de elementos microlíticos (10.000-8.000).

Homo habilis hallados en el este del continente africano, asociados a las primeras herramientas líticas, con fechas entre 2,5 y 1,5 millones de años. Piedras talladas con tosquedad pero que evidencian el aumento del cerebro, el inicio del pensamiento abstracto y cooperativo, el cambio de la alimentación, con la introducción de la carne y las grasas de animales, y una mayor complejidad social. El desarrollo de estos homínidos está ligado a un gran cambio climático, a la reducción de las selvas lluviosas y la expansión de ecosistemas abiertos, una capacidad de adaptación al medio que prepara el terreno para la expansión geográfica hacia otros continentes.

Este papel parece que fue desempeñado por otra especie posterior, el *Homo ergaster*, con fósiles datados entre 1,8 y 1 millón de años, aproximadamente. Se trata del primer antepasado al que podríamos mirar cara a cara, con una envergadura similar a la nuestra, un mayor volumen cerebral y la habilidad para fabricar herramientas más elaboradas. Su aparición casi coincide con el inicio del Pleistoceno, la primera división de nuestra era cuaternaria. La Tierra se enfrió progresivamente y aparecieron las glaciaciones, con períodos intermedios más suaves. Y grupos pequeños de seres humanos se expandieron, gracias a

40.000 BP	35.000 BP	30.000 BP	20.000 BP	15.000 BP	11.000 BP	10.000 BP
Presencia de <i>Homo sapiens</i>	Primeras pinturas rupestres en la cordillera Cantábrica	Últimos neandertales en la península Ibérica	Aparición del propulsor para la caza	Sala de los Bisontes, Altamira	El arco y la flecha	Holoceno. Final de la última glaciación

su capacidad de adaptación al medio, hasta el extremo oriental de Asia. Y también hacia el occidente europeo.

Cazadores-recolectores Es el momento de la montaña caliza de Atapuerca, un yacimiento único en el mundo con un registro paleontológico y arqueológico que comprende un millón de años. Desde los primeros restos del *Homo antecessor* hasta la extraordinaria colección de fósiles de la Sima de los Huesos allí se hallaron más de 30 individuos pertenecientes a la especie *Homo heidelbergensis*, datados hace 300.000 años, quizá la primera manifestación de un rito funerario. Representan a la población biológica que ocupó Europa durante varios cientos de miles de años. Pequeñas bandas de cazadores y recolectores de vegetales, con contactos culturales y genéticos, que se desplazaban de manera estacional en busca de recursos para intentar asegurar una supervivencia difícil, con una esperanza media de vida que no alcanzaba los 30 años de edad.

La extensión de los glaciares por el continente contribuyó a la evolución aislada de estos primitivos europeos, a la aparición, hace 120.000 años, del *Homo neanderthalensis*. Los robustos neandertales nos han dejado huellas de los hogares donde dominaron el fuego, de su habilidad para tallar la piedra y el hueso, de sus prácticas de enterramiento con evidencias de ritual funerario y del inicio de un comportamiento simbólico capaz de una comunicación a través del lenguaje. Aun así, y pesar de su adaptación a las necesidades de la caza y el frío, no sobrevivieron.

Cromañones Los que sí lo hicieron pertenecen a otra especie, la nuestra, el hombre de Cro-Magnon, *Homo sapiens sapiens*, nacida en África hace 200.000-150.000 años. Somos emigrantes africanos que nos asomamos al continente europeo a través de Oriente Próximo y llegamos hasta los Pirineos hace unos 40.000 años. Los *sapiens* eran más ligeros y gráciles, con una mayor capacidad de adaptación a medios cambiantes gracias a una tecnología superior (auriñaciense), el uso especializado de materiales de origen animal (asta, hueso y marfil) y el desarrollo de nuevas armas de caza, como el propulsor.

Desarrollaron el aparato fonador, que permitió la riqueza de nuestro lenguaje articulado; el gusto por los adornos personales y los objetos decorativos, y las primeras manifestaciones artísticas, representaciones en piezas pequeñas transportables (arte mueble), y grabados y pinturas

**«Es un hecho que España guarda
inmensos tesoros relacionados
con el hombre fósil.»**

Hugo Obermaier, *El hombre fósil*, 1916

El último solar del Neandertal

Durante al menos diez milenios, entre el 40.000 y el 30.000 BP., en una frontera imaginaria que podría situarse alrededor de la línea del río Ebro, los humanos modernos llegados de África entraron en contacto, coexistieron y compitieron con los neandertales europeos. La península Ibérica pudo ser su último refugio. Las claves de su extinción constituyen uno de los debates más apasionantes de los prehistoriadores. Es probable que se adaptaran peor a la ola de frío que invadía el

continente europeo; es probable, también, que su menor capacidad para articular el lenguaje fuera una desventaja social; que de una manera u otra acabaran desplazados por los *sapiens*, relegados a áreas marginales, cada vez más aislados y con menos recursos, hasta su desaparición final. Un hecho que nos sigue intrigando porque, aunque no somos descendientes suyos, ellos eran, sin lugar a dudas, seres humanos que se enfrentaron al desafío de la vida.

en las paredes de abrigos y cuevas (arte rupestre o parietal). El arte del Paleolítico superior encuentra en la península Ibérica un lugar privilegiado, con más de un centenar de cuevas que conservan restos valiosos, las más importantes situadas en la franja cantábrica. Las primeras representaciones, según trabajos de datación recientes, se producen hace 35.000 años. Las pinturas más famosas, las de la sala de los Bisontes de Altamira, en Santillana del Mar, fueron pintadas hace menos de 15.000 años, en medio del paisaje desolador de la última glaciación, el final del reinado de los mamuts y los osos de las cavernas. Son «santuarios» enigmáticos, escenarios mágicos que admiramos sin comprender porque no conocemos su código, las claves simbólicas que desentrañan su significado. Pero sin duda servían para explicar el mundo.

El ser humano deja su huella en la naturaleza. El cambio cultural y tecnológico se hace cada vez más rápido y, con él, la capacidad de conocer y dominar el medio. El tiempo lento de la biología queda relegado a un segundo plano. La historia se acelera.

**La idea en síntesis:
un millón de años de
evolución humana en
la península Ibérica**

02 El Neolítico

El desarrollo de la economía productora, con la extensión de la agricultura y la ganadería, transforma de manera radical la estructura social y el modo de vida de las primeras comunidades peninsulares. Hoces, tornos, arados, herramientas de metal, monumentos megalíticos... El ser humano cambia por completo su relación con la Naturaleza.

En los abrigos rocosos del litoral mediterráneo, visibles a la luz del día, se conservan muchas manifestaciones artísticas que se conocen con el nombre de Arte Levantino. Pinturas y grabados que representan escenas de caza y recolección, con figuras humanas de rasgos esquemáticos. Su cronología ha sido muy discutida pero la mayoría de los especialistas tiende a situarlas en la época posglaciar,

«Es enorme nuestra deuda para con esos bárbaros que no conocieron la escritura.»

V. Gordon Childe, *Qué sucedió en la Historia, 1942*

tal vez la última expresión de las bandas de cazadores que hace 7.000 años entraron en contacto y pasaron a formar parte de un mundo nuevo, el de los primeros productores de alimentos, capaces de domesticar animales y plantas. Agricultores y ganaderos sedentarios, gentes del Neolítico.

La neolitización La expansión del Neolítico por el continente europeo está ligada a su aparición en el «Creciente fértil» del Próximo Oriente, en torno al 8.000 a. C. Su llegada al mundo mediterráneo peninsular se produjo en una fecha cercana al 5.700 a. C. y en apenas tres o cuatro siglos la colonización agrícola se extendió prácticamente por toda la geografía peninsular. ¿Cómo ocurrió? Una de las hipótesis más contrastadas afirma que las novedades fueron traídas por comunidades procedentes del Mediterráneo que se expandieron por las costas y los cursos de los ríos, un proceso de difusión que combinaría el desplazamiento de la población y el contacto con las redes de intercambio de los grupos cazadores-recolectores del final del Mesolítico. Otras interpretaciones ponen el énfasis en factores

terráneo peninsular se produjo en una fecha cercana al 5.700 a. C. y en apenas tres o cuatro siglos la colonización agrícola se extendió prácticamente por toda la geografía peninsular. ¿Cómo ocurrió? Una de las hipótesis más contrastadas afirma que las novedades fueron traídas por comunidades procedentes del Mediterráneo que se expandieron por las costas y los cursos de los ríos, un proceso de difusión que combinaría el desplazamiento de la población y el contacto con las redes de intercambio de los grupos cazadores-recolectores del final del Mesolítico. Otras interpretaciones ponen el énfasis en factores

Cronología

8000 a. C.

Mesolítico o Epipaleolítico. Arte Levantino

5700 a. C.

Primer Neolítico. Cerámica cardial

4300 a.C.

Desarrollo del megalitismo

3300 a. C.

Arado y hoz de dientes de sílex

3000 a. C.

Metalurgia del Cobre. Cultura de Los Millares

3000 a. C.

Aparición de la rueda

como el cambio climático registrado en el Holoceno. La nueva situación ambiental produciría una crisis demográfica y alimentaria que obligaría a los grupos humanos, en algunos lugares, a controlar el proceso de reproducción de las plantas y los animales que hasta ese momento habían cazado y recolectado. Una solución forzada, y muy trabajosa, para sobrevivir a un momento de apuro.

Agricultores y pastores Las primeras comunidades neolíticas estaban formadas por grupos pequeños que no solían superar el centenar de individuos, unidos unos a otros formando tribus. Sociedades denominadas «segmentarias», casi autosuficientes, sin diferenciación de riqueza. Grupos obligados, debido a sus técnicas agrícolas rudimentarias, de escasa productividad, a una gran movilidad en busca de pastos y tierras fértiles. Las primeras plantas cultivadas fueron los cereales (trigo y cebada) y algunas legumbres (habas y guisantes); los primeros animales domésticos, el perro, la cabra, la oveja, el cerdo y la vaca.

La cerámica

Los primeros restos de cerámica aparecen asociados al proceso de expansión de la agricultura y la ganadería.

Es un material duro e impermeable, obtenido después de cocer la arcilla y evaporar el agua que contiene, que destaca, entre sus múltiples usos, por su capacidad para almacenar, transportar y consumir alimentos. Al principio se fabricaba a mano, cocida al aire libre, en hoyos cubiertos con ramas. Poco a poco, mejoró la selección de arcillas y cambiaron las

formas decorativas, pero hasta el primer milenio a. C. no se introdujo el torno alfarero y los hornos de doble cámara, que permitieron mejorar el acabado y multiplicar la producción. Un material fundamental para la vida de los grupos humanos del Neolítico y también, hoy en día, para el trabajo de los arqueólogos. Los restos de cerámica hallados en las excavaciones constituyen una de las claves que permiten definir la cronología y conocer la cultura material de un yacimiento.

2600 a. C.

Cerámica campaniforme

2300 a. C.

Edad del Bronce.
Cultura de El Argar

2000 a. C.

Explotación de la sal.
Comercio regular

1300 a. C.

Cultura de talayotes,
Baleares

1200 a. C.

Cultura de Campos de Urnas

1100 a. C.

Cultura Cogotas I (Ávila)

800 a. C.

Edad del Hierro

«Tres son los factores que han determinado el asentamiento de los seres humanos: el medio, las actitudes y formas de organización social de quienes en él vivían y, por último, sus niveles de tecnología.»

Norman J. G. Pounds, *Geografía histórica de Europa, 1949*

A lo largo del IV milenio a. C. aparecieron novedades como el arado, la hoz con dientes de sílex, la tracción animal y los denominados productos secundarios, como la lana, la leche y sus derivados. El testimonio de los primeros campesinos nos ha llegado a través de los restos de cerámica, las herramientas de piedra pulida y los utensilios de hueso, la huella de hornos y alfares, y los hoyos de los campos de silos utilizados para guardar el grano.

Poco a poco, los grupos humanos cambiaron su relación con el medio natural, se fijaron a la tierra, transformaron la concepción del tiempo y del trabajo, la alimentación, las creencias y también las formas de organización social. Apareció la conciencia de la propiedad y de su herencia, unida a los vínculos familiares, y la importancia del control de los excedentes, el origen de las diferencias sociales, relacionadas con el parentesco y la jerarquía. El germen de las primeras sociedades complejas.

La Edad de los Metales El desarrollo de la metalurgia fue un avance tecnológico trascendental, el resultado de un largo y complejo proceso de experimentación y conocimiento de las cualidades de los productos metálicos y las posibilidades de producción de elementos decorativos, útiles y armas sólidos y duraderos. Del golpeado en frío se pasó al fuego de la forja, al calor capaz de fundir los minerales del cobre, primero, y luego a las temperaturas más elevadas, que permitieron las aleaciones, como el bronce obtenido al añadir una décima parte de estaño.

En la península Ibérica el desarrollo del calcolítico o Edad del Cobre está ligado al horizonte cultural representado, hacia el 3.000 a. C., por el yacimiento de Los Millares, en Almería, con una gran necrópolis y un poblado bien fortificado que pudo albergar a más de un millar de habitantes, el ejemplo de una organización social más compleja y dinámica. En el resto de la península la aparición de la metalurgia coincidió con la extensión de la cerámica campaniforme, alrededor del 2.600 a. C., la prueba de la existencia regular de redes de contacto e intercambio material. En el sureste, unos siglos más tarde, en torno

El megalitismo

Si el primer Neolítico llegó a través del Mediterráneo, el megalitismo es un fenómeno cultural originario del mundo atlántico que apareció en la península Ibérica hacia el 4.400-4.300 a. C. y pervivió durante varios milenios.

Se trata de un conjunto de construcciones monumentales de grandes piedras que tienen un carácter ritual y funerario y un uso colectivo. A lo largo de muchos siglos, los

dólmenes, los sepulcros de corredor, las galerías cubiertas o los *tholoi* de mampostería del sur peninsular sirvieron para marcar el territorio, expresar la cohesión social de las comunidades, mostrar el predominio de clanes y linajes, el vínculo de las generaciones. Los túmulos de tierra que cubren estas construcciones transformaron el paisaje, humanizaron por primera vez la naturaleza.

al 2.300 a. C. comienza la Edad de Bronce, relacionada con la cultura de El Algar, una serie de poblados amurallados asentados en las laderas de los cerros. Los ajuares funerarios denotan una mayor desigualdad social, la aparición de relaciones de dominio y dependencia, el surgimiento de familias o clanes que acumulan poder y riqueza material gracias al control de la tierra y del comercio artesanal.

La metalurgia del hierro es mucho más tardía, nos lleva hasta los comienzos del primer milenio a. C. Es el tiempo de los caudillos y guerreros, la expansión agraria y las explotaciones mineras, un nuevo ritual funerario (la incineración), la llegada de nuevos grupos humanos y el contacto con pueblos colonizadores que llegan a través del Mediterráneo. El final de la prehistoria.

La idea en síntesis: la domesticación de la Naturaleza